

BIBLIOGRAFIA

ANUARIO del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo», XI, 1977.

Comprende este nuevo volumen cuatro trabajos debidos a las plumas de Nils M. Holmer, Ibón Sarasola, Juan Thalamas Labandibar y J. M. Satrústegui.

Nos ocupamos a continuación de cada uno de ellos.

1.—Nils M. Holmer con esta 3.^a parte de *Apuntes Vizcaínos. Índice y vocabulario*, completa lo publicado en los números II y III (años 1968 y 1969) del ANUARIO.

Comprende el índice de voces y formas gramaticales analizadas en las dos primeras partes, y otras nuevas no mencionadas en las entregas anteriores.

Como se propone fundamentalmente el autor proporcionar información acerca de la pronunciación y en especial sobre la acentuación de las palabras, las referencias contenidas en las secciones y párrafos de las entregas anteriores, en esta 3.^a se limitan al material lingüístico en notación fonética figurada. La parte nueva aquí incluída es tratada de la misma forma que en las dos anteriores.

2.—Ibón Sarasola, *Sobre la bipartición inicial en el análisis en constituyentes*.

Es la Memoria de Licenciatura leída por el autor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Barcelona en 1975.

Hace primero una exposición histórico-crítica de la teoría del pasivismo del verbo vasco, para tratar luego de «demostrar que la ergatividad es un fenómeno de estructura superficial y que por lo tanto debería resolverse por medio de una regla transformatoria».

En la primera parte, como es natural, arranca de la génesis de la teoría del pasivismo de Schuchardt, con la primera formulación de A. León en RIEV, V; la crítica de esa teoría por Vinson, su primer detractor; la actitud similar de P. Laffitte. Este último discutirá sobre el tema con Gavel que hablaba de «tendencia pleonástica» en la lengua vasca.

Objeciones de Naert a dicha teoría del pasivismo; argumentos de Michelena, Holmer, etc.

El autor se detiene en las dispares opiniones existentes, apuntando que

«sería absoluta la falta de adecuación de la teoría de la pasividad del verbo vasco en la intuición lingüística de los vasco-hablantes».

Con ese trabajo previo entra ya en la «bipartición inicial en el análisis en constituyentes inmediatos», cuestión fundamental de la sintaxis que nadie ha tratado hasta T. H. Wilbur, de cuya exposición hace Sarasola un resumen muy concreto, para preguntarse en primer lugar por qué ha de ser binaria la primera partición del análisis sintáctico; sin embargo para la discusión de los hechos vascos elige la perspectiva binaria según la tradición lingüística general con el fin de evitar dificultades inherentes al «ser distinto».

Según él, la posición de Wilbur derivada de puntos de vista pasivistas es resultado de un análisis falto de profundidad por un insuficiente número de datos.

Cree que la ergatividad que se presenta en idiomas como el vasco es un fenómeno que atañe a niveles superficiales «que no justifica planteamientos iniciales diferentes de los utilizados en las lenguas que no presentan dicha característica».

El estudio viene avalado por interesantes notas y bibliografía.

3.— Juan Thalamas Labandibar, *Itxas-mendi y Baigorri*; es decir, comprende dos partes. En la primera trata del ámbito de la vida marítima en la novela *Kresala* de Domingo Aguirre; en la segunda, de la vida rural en algunas zonas de la Baja Navarra según el libro de Mme. d'Abbadie d'Arrast, *Causeries sur le Pays Basque*.

Pone de relieve el valor documental de estas obras en los dos ámbitos señalados, porque los dos autores vivieron inmersos en el mundo que describen.

La riqueza de vocabulario de *Kresala* en la descripción tanto de Ondarroa como de su contorno; la alusión a costumbres que se van perdiendo y con ello arrastran las palabras definitivas; los términos que la vida de mar prodiga en el uso diario; las fiestas y juegos, con su riqueza léxica; todo nos hace ver cómo los modos de la vida moderna (así ha ocurrido en todas las épocas de la historia) arrinconan elementos que van perdiendo vigencia, pero que llevan dentro de sí parte del alma de un pueblo. Thalamas hace una selección de todo ese vocabulario encajado en las frases y expresiones de D. Aguirre, y es una invitación a profundizar en el tema.

En cuanto a la obra de Mme. d'Abbadie, es el resultado de 30 años de recogida de datos. Analiza, según nuestro autor, las costumbres de los pastores, sus mitos, las viejas creencias, la marcada tendencia de los vascos a la superstición y a ciertas formas de hechicería.

Desfilan todo tipo de personajes, Lamias, sorgiñas, curanderas. La vida desde niño. El valor de las «chandras» o «echandras» de Navarra.

Resalta el feminismo de la familia rural, los trabajos y las habilidades de la mujer. La psicología de ésta y del hombre vasco, fiestas, bodas, etc.

Lo que en realidad nos ha hecho Thalamas es una espléndida reseña-resumen de dos obras que son imprescindibles para el conocimiento de muchos elementos de la vida vasca que se está perdiendo. Y la reseña hay que confesar que es insuperable.

4.—J. M. Satrústegui, *Un documento de José Francisco de Aizquibel sobre la lengua vasca*.

Tal documento se halla en el Archivo Municipal de Tolosa, y al parecer, según creencia del autor, no está publicado ni figura en la bibliografía de Aizquibel. Analiza las diversas posibilidades de confusión con otros trabajos editados y sospecha que acaso se trate del publicado con el título «El Discurso sobre la lengua Euskera o vascongada». La firma del documento que nos ocupa es de la misma mano, al parecer, que la de quien redactó el texto. Son 19 páginas las aquí impresas.

Hace Aizquibel algunas consideraciones sobre las lenguas y sus clases, en que junto a puntos de vista actuales hallamos otros de «época paradisiaca». Descripción de la estructura de la lengua. Tendencia al monosilabismo según él. Raíces primarias, derivaciones y composición.

Dato significativo de hasta dónde llega el autor en su exposición es el siguiente: «En el modo indicativo del verbo activo tiene setecientos sesenta y tres mil trescientas cuarenta y cuatro inflexiones en los cuatro dialectos, nueve tiempos, veinte y tres relaciones, doce formas de oración y ochenta y un casos de declinación para los relativos».

Comparaciones con otras lenguas en cuanto a estructura. Historia de su uso y supervivencia a pesar de infinitas dificultades e influencias, y otros mil detalles que hacen interesante este documento para el vascólogo, a pesar de su época y de los progresos de la lingüística.

Ha sido un acierto el de J. M. Satrústegui al darlo a la publicidad.

Manuel AGUD

JACQUES ALLIERES. *Manuel pratique de Basque*. Collection Connaissance des langues, XII. Paris, Editions A. & J. Picard, 1979.

No sólo no estaría fuera de lugar, sino que me parece estrictamente obligado, dedicar, a propósito de este libro, algunas palabras a la memoria del malogrado Jean Ségué, cuya vida y enseñanza han dejado huella viva y permanente no solamente en Toulouse, sino también fuera y hasta lejos de allí. El es acaso quien más ha contribuido a reforzar la idea, tan antigua como puesta en razón, de que los Pirineos constituyen antes un nexo que una barrera, idea que encuentra aplicación sobre todo en los pueblos pirenaicos y subpirenaicos, y en el terreno cultural acaso más bien que en ningún otro. Bien es verdad que esta simbiosis secular y hasta milenaria está tratando de ser sustituida *coûte*

que *coûte*, desde hace ya unos siglos, con el sencillo procedimiento de borrar y suplantarlo el orden natural por el orden legal.

No creo que Séguy perdiera demasiado el tiempo en discursos de juegos florales o en declaraciones, flor de un día, de aparatosos *jumelages*. Yo, al menos, lo recuerdo en primer lugar, y sin duda mi memoria no está todavía del todo sola, como el acicate, casi siempre incorformista, del Primer Congreso de Estudios Pirenaicos que, si no me equivoco, se celebró en San Sebastián en 1950. Y el último recuerdo que de él me queda es el de las solemnes palabras en lengua occitana con las que, en nombre del tribunal, proclamó doctor, en Toulouse claro está, al autor de este libro.

De la obra anterior de Jacques Allières no voy a mencionar más que algún aspecto de su labor en dialectología y en geografía lingüística, en dos campos que sólo están separados para quien prefiera la compartimentación hija de la comodidad a la ordenación impuesta por la realidad. Cito, pues, en primer lugar, el tomo V, *Le verbe*, del Atlas linguistique de la Gascogne dirigido por Jean Séguy, que constituyó su tesis de estado. Y, en segundo, aunque sean de menor entidad por desgracia para nosotros, los «pequeños atlas lingüísticos», limitados a una parte del País, que Allières ha obtenido de las encuestas preparadas y llevadas a cabo por Sacaze y Bourciez. Véase *Via Domitia*, 1960 y 1961, y *Fontes linguae Vasconum*, 1977. Y, volviendo a lo personal, no puedo menos que evocar nuestra encuesta común, tan vivaz que no acertó a ensombrecerla ni el toque de agonía que sabíamos había sonado ya, en Roncal: en Uztarroz y sobre todo en Isaba. El material recogido, siento decirlo, no se ha publicado todavía.

El libro que comento tiene un antecedente que debería ser mejor conocido: *Les Basques*, col. «Que sais-je?», núm. 1.668, cuya segunda edición está en prensa, según el autor. Allières está lejos de ser, al menos en la práctica, un partidario de la «lingüística inmanente». Por eso, en *Les Basques*, destinado ante todo a establecer el cuadro geográfico e histórico de ese curioso pueblo que es el nuestro, la lengua, aunque tratada y bien tratada, ha tenido que serlo de manera muy sumaria. Aquí, por el contrario, en este *Manuel*, el euskara es central y todo lo demás no pasa de accesorio.

No del todo, sin embargo. En la primera parte, pp. 3-45, titulada «Les Basques et leur langue», se trata del inevitable «problema de los orígenes», con capítulos sobre «Lengua vasca y lenguas indoeuropeas», «Las poblaciones y las lenguas antiguas de la zona pirenaica occidental», con estudio separado de las vertientes norte y sur, «Los Pirineos»; sigue una «Historia de la euskarología», tratada con generosa amplitud, y termina con una «bibliografía crítica».

La segunda parte, dedicada al «Sistema lingüístico», necesariamente central, llega hasta la p. 106: «Fonética y fonología» (49-52), «Morfología y sintaxis» (53-86), «El léxico» (87-89) y «Los dialectos» (91-106). Pero la que caracteriza a la obra y la aleja de la gran mayoría de las similares es la «Antología», que constituye su parte tercera, y llega a la p. 245. Sólo faltan ya un léxico, muy suficiente, una página de signos y abreviaturas y el índice final.

La descripción de la lengua, de acuerdo con la gran mayoría de los precedentes (y es de suponer que la causa de esto se encuentre en la realidad misma de la materia de estudio), dedica unas pocas páginas, claras y bien sistematizadas, a los sonidos para entrar en el núcleo de la exposición que, a pesar del título, es esencialmente morfológica, y, dentro de ésta, el verbo, ante todo el verbo personal, se lleva la parte del león. Este predominio queda todavía más que manifiesto si se tiene en cuenta que, más que de la subordinación, se trata de los morfemas subordinantes, prefijados (*ba-*, *balinba-*, *bait-*) o sufijados (*-n*, *-la* y sus ampliaciones): se consideran, en realidad, las «formas derivadas» del verbo personal (*badu*, *balin badu*, *baitu*, *duen*, *duela*, etc.), tal como indica el título del apartado en que van estudiadas. Después ya no queda más que una página escasa para el orden de las palabras en la frase.

Hay que añadir, sin embargo, que estas restricciones están ampliamente compensadas por las muchas y extensas notas que comentan en todos los sentidos, y desde luego en el sintáctico, los textos de la antología, muchos, largos y variados en cuanto a la fecha, al dialecto y a los géneros representados en ella. Estas notas aclaran y ejemplifican, además, de modo muy abundante, los detalles de la morfología vasca, sobre todo de la verbal que en el conciso, aunque completo, estudio de la segunda parte han tenido que ser tratados de manera muy apretada que el empleo sistemático de abreviaturas (molestas siempre para el lector, aunque reconozca que son indispensables) hace todavía más ceñida.

Los trozos escogidos han sido: Jean Etchepare, «Pilota partida», de *Buruchkak* (ed. 1941; ese capítulo se publicó también, además, en *Gure Herria* 15 (1935, 193-199); Etchahun, «Ahaide delezius huntan»; Marcelino Soroa, *Anton Kai-ku* (cuatro escenas del único acto); el comienzo del cap. 13 de *Kresala* de D. Aguirre (la 1.ª ed., 1906, p. 103, trae *bariakua* 'el viernes', no *barikua*, como aquí, p. 172); Dechepare, «Emazten favore» y «Sautrela»; 28 refranes de Oihenart; cap. 1, y 3 de Axular; primera parte del primer diálogo de *Peru Abarca*; glosas de San Millán y léxico de Aimery Picaud; cantar de la quema de Mondragón; texto vasco de Pantagruel; traducciones de Mt. 2, 1-12 (se acompaña el texto latino) en versión de Leizarraga, Inchauspé, Léon y Olabide; finalmente, dos cuentos populares, uno vizcaíno y otro roncalés. Me había olvidado de señalar que todos los trozos llevan traducción francesa.

Aunque esto no pretende ser una reseña filológica, que por otra parte estaría aquí fuera de lugar, indicaré que la modernización gráfica, siempre difícil, no se ha hecho con criterios uniformes: en Leizarraga, por ejemplo, hallamos (*adora* *dezaguntzat* por *dezagunzat* (*deçagunçat* en el original) e *ikusi ukan* por *ikhusi ukban* (or. *ikussi vkan*, con *k* por la aspirada *kh*, tal como la transcribe siempre). Algunas erratas, al menos posibles, que podrían dificultar la inteligencia de los textos son: *pilote* (*partida*), por *-ta*, 108, n. 1 (en esa pág., *esku buskako partida*, donde en GH se lee *esku bustako*); 113, n. 24, *errearo* 'junio' por el normal *ere(i)aro*; 126, n. 63, léase *bainan*; 132, *albarzerik*, según GH; 153, n. 1 «Hiatustilgung»; 164, seguramente *il biar zubela* «qu'il devait mourir», en vez de *zutela*; 166, *estuusunetatik*; 174, (*etxean*) *egon*; 196,

núm. 20, *itzur*, no *izur*; 202, *zerk aratza bor...?*, en ergativo, como puede verse por la misma nota 26 que Allières dedica a *haratza*, forma verbal de segunda persona que, como otras, ha modernizado cambiando por *h-* su prefijo Ø-; 231, léase 2, 1-12; 235, *abozpez*; 236, *Kristek*; 237, léase *asaldatu*; 238, n. 3, Inchauspe de testimonio de *ekbi-jaikigiá* (*ekbi-jaikigiátik*, *ekbi-jaikigiá* dos veces), no de *-jaikigü*; 239, falta una palabra: (*sortaldean*, *ikusia*) *zuten* (*izarra*); 240, *ein* (*eban*).

Merece ser comentado el caso del cuento popular roncalés, más precisamente de Vidangoz, que cierra la antología de este libro, porque aclara mejor que un largo discurso el estado de la filología vasca. Allières lo ha tomado de Azkue, nuestra primera fuente en materia de lengua y de literatura, *Euskalerraren Yakintza* II, Madrid 1942. Pero, afortunadamente para nosotros, el texto original, comunicado por escrito a Azkue, se ha conservado tal como lo escribió su corresponsal Mariano Mendigacha en 1916 y está ya publicado, gracias a Alfonso Irigoyen, en *Euskera* 2 (1957), 169 s., en un volumen dedicado a la memoria de Azkue. Sería largo, interesante y entre triste y alegre (*gazigoxo*) dar aquí la lista de todas las variantes que separan a ambas versiones, a causa del severo expurgo a que sometió Azkue el origen a fin de limpiarlo de solecismos y barbarismos de todo jaez antes de fijarlo y darle esplendor. Con todo, la última palabra del relato, *zameinz* (lección difícil) según Irigoyen, era *zameina* para Azkue.

Sobre hechos de lengua se podría discutir hasta el agotamiento dada la incertidumbre radical que afecta todo lo nuestro, tanto los datos como las teorías. Me limitaré a tocar, por lo tanto, algún que otro punto. En el comentario a Soroa, p. 155, n. 20, no creo que se dé de lleno en el clavo. Si éste (entre otros muchos lugares paralelos) escribe:

*Goiza ederraren siñalia du
gaur agertzen den denborak,*

el hipercultismo es meramente gráfico, y además gratuito. La medida de estos versos es sin duda 10 — 8 (mejor, 5 — 5 / 5 — 3) y hay, por consiguiente, la elisión aparente *Goiz(a) ederraren* que afecta a una *-a* que nunca ha existido. Lo mismo vale, por ejemplo, para *mendiya ontako*, comentado en la misma nota, que está no por *mendi ontako*, sino por *mendiy ontako*, ya que la inserción de [j] entre *i* y vocal se da no solamente dentro del tema nominal o entre tema y artículo, sino también entre aquél y un demostrativo.

No se puede admitir que la *-e-* de *degik* en el prov. 153 de Oihenart (*Ezakusan begik nigar eztegitik* «L'oeil qui ne te voit pas, ne te pleurera pas») se debe, p. 194, n. 11, a analogía de las formas del «N(on)-P(résent)», sin sentirse culpable de violentar los hechos. Esto lo demuestra, mejor que nada, la forma (*egurra*) *dagienak* «celui qui fait son bois de chauffage», aducida al parecer para fines opuestos. Como ya señaló Severo de Altube a Azkue, *-e-* no se opone a *-a-* tan sólo en tanto que no presente a presente, sino también como presente tripersonal a presente bipersonal: cf. vizc. ant. *deroat* 'me lo lleva él' / *daroot* 'lo llevo yo'. Esta distinción que reaparece en los dialectos orientales

una y otra vez en fecha antigua, sobre todo en el lenguaje literal de refranes y sentencias, se ha conservado mucho mejor (digo conservado, *pace* Trask) en los occidentales, en buena parte hasta el día de hoy.

Allières se hace eco más de una vez de la opinión recibida acerca de las dos formas de alativo, *-a* / *-at* (átono y tónico respectivamente en las hablas en que la posición del acento es diferenciadora), según la cual (cf. p. 143, n. 28) se distinguirán, al menos en suletino, porque la segunda variante, el morfema compuesto, tendría el valor de un «terminativo»: se trataría, en otras palabras, de un contraste como el que opone en los dialectos occidentales *mendirá* a *mendiraino*.

Esto, sin lugar a dudas, no es válido para ciertos autores antiguos que he examinado en este punto. En Leizarraga o Axular, *-(e)ra* indica un movimiento, mientras que *-(e)rat* se reduce a señalar una dirección, con movimiento o sin él (*zerurat bihurturik begiak*, etc.). Es decir, que su traducción occidental sería *mendirá* / *mendirantz* 'hacia el monte', donde sólo el primero es o puede ser terminativo. Pues bien, tampoco aquí se aparta gran cosa (¿por arcaísmo?) el uso de Inchauspe del de Leizarraga, bastante más antiguo y bastante más occidental. Dispongo, a derecha e izquierda, los ejemplos de Leizarraga y los del suletino en las versiones cuyo original les es común:

ethor zitezen Jerusalemera
eta hek Bellebemerat igorririk
lekbuaeren gainera ethorririk
etxera sartburik
ezlitezzen Herodesgana itzul
retira zitezen bere komarkarát

jin zirén Jerusalémera
eta igórri zütian Betbleemerát
bel ártio haurra zen lekbiala
sárthü zirénian etxian
elitian ütüzil Heródesen ganát
ütüzili zirén bére herrialát.

Como se ve, la coincidencia es casi perfecta, menos en el penúltimo caso en que *ne redirent ad Herodem* podía entenderse tanto en el sentido de «no llegaron al regresar hasta el lugar en que se encontraba Herodes» como en el de que «no tomaran al volver la dirección que, seguida hasta el fin, había de llevarles al rey». Dicho de otro modo, ahí *-át*, *-lát*, *-rát* no es «terminativo» ni en suletino del siglo pasado.

El original de Allières es sin duda bastante anterior a la aparición del libro: falta alguna bibliografía reciente y otra parece añadida en pruebas. Hoy, por citar un caso, se puede afirmar a boca llena que el celtibérico (cf. p. 9) es una lengua céltica *à part entière*, tan céltica por lo menos como el galo. En materia de investigación y bibliográfica, uno tiene la impresión, bien poco satisfactoria, de que los Pirineos sí son una barrera. Y no sólo que el autor no utilice o mencione libros o artículos que son aquí de conocimiento general, sino que también hace uso de trabajos que aquí no se emplean ni en círculos iniciados. Valdría, pues la pena, y se trataría de un proyecto más realista que tantos otros mucho más ambiciosos, de que se estableciera un intercambio permanente, de información en una primera etapa, susceptible después de ampliación.

Por eso, y para terminar, doy noticia de que en este curso se ha leído

en Toulouse, *maxima cum laude*, una tesis doctoral de nuestro viejo amigo Xavier Ravier, dirigida por J. Allières: *Le récit mythologique dans les Pyrénées bigourdanes. Essai d'ethnolinguistique*. Henos aquí bien lejos de la lingüística inmanente en un terreno en que se busca sistemáticamente el paralelismo entre temas y tratamiento a uno y otro lado de la frontera. Puesto que hay un patrimonio común, también debe serlo su aprovechamiento, que enriquece a todos sin detrimento para nadie.

L. MICHELENA